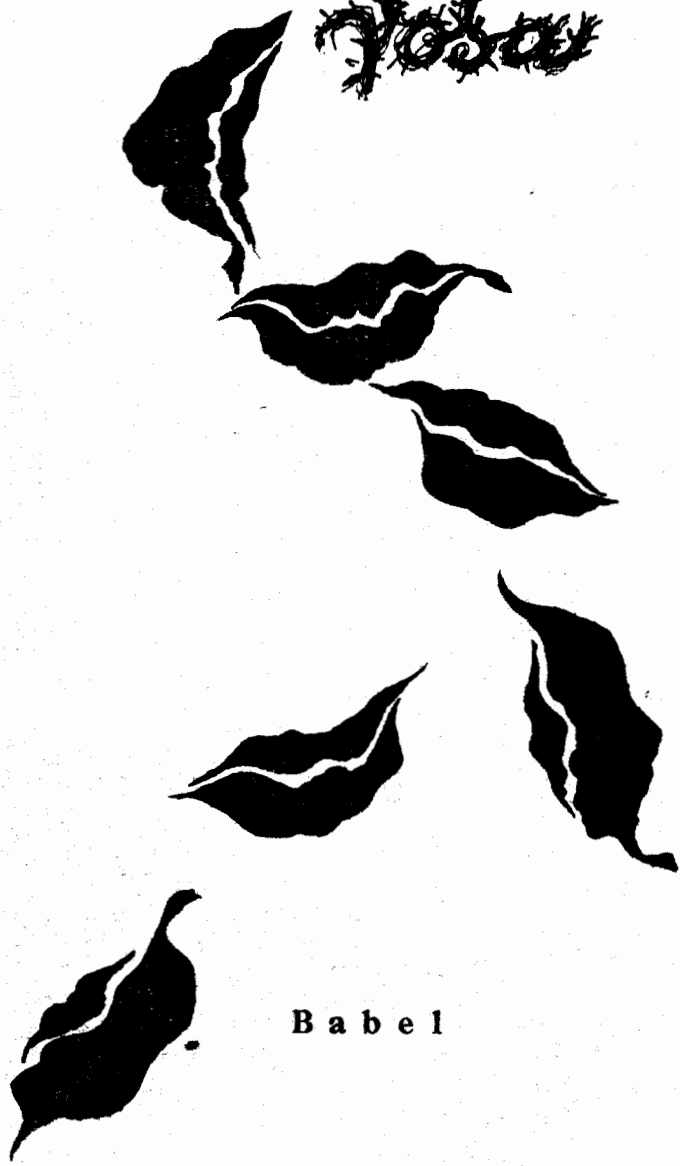


Manuel Rojas

Debeche
yoboa



B a b e l

Manuel Rojas

Deberes
y obras

B a b e l

I

Construído con elementos de timidez y de urgencia,
de pasión y de silencio;
a través de ganzúas y de ladrones hábiles,
acompañado de anarquistas perseguidos por la policía
y de cómicos que morían sin éxito en los hospitales;
entre carpinteros de duras manos y

tipógrafos de manos ágiles;
soñando en la cubierta de los vapores
y en los vagones de carga de los
trenes internacionales;
con muchos días de soledad y de
cansancio,
sin lágrimas, con los zapatos des-
trozados,
por las calles de Santiago o de
Buenos Aires;
ganándome la vida y la muerte, a

saltos,
como los tahures o los rufianes;
cultivando, sin embargo, una gran
rosa ardiente,
decidido y vacilante,
llegué donde tú me esperabas con
tu ardiente rosa.

No traía sino mi don de hombre,
mi pequeña gracia de narrador
y tres abejorros con hambre.

II

Apretada e intacta, construída
con elementos de lentitud y de
ternura,

tú venías,

empujada por los vientos de Val-
paraíso

y a través de los cardúmenes de su
bahía.

Por entre los álamos del Aconcagua
y tinajas hirviendo de dulce chicha,

acompañada de campesinos con las
barbas mojadas de garúa
y huasos de ojos verdes, que culti-
vaban la poesía:

*—Clara se llamó mi madre,
y mi padre, Claridad;
y yo me llamo Clarisa:
¡miren qué casualidad!;*

entre normalistas azules que reían
y novios enfermos del pulmón, que
morían,

a través de niños que aprendieron
a leer mirándose en tus ojos,
tu rosa cerrada para mis tres abe-
jorros hambrientos,
traías.

III

Fuiste mía y fui tuyo “en el oscuro
pensamiento de la noche”.

Sin reservas, con locura y con ternura,
unidos en la sangre, en el aliento y
en la piel

buscamos aquello que nos unía
y que nunca supimos qué era.

Las largas noches eran nuestras, y

nosotros éramos de la noche,
trabajadores fervientes, entre mur-
mullos
y silencios de reposo y espera,
como mineros que buscaran o como
joyeros que pulieran.

La piel fina y caliente de tu cintura,
la áspera piel de mis piernas;
mi boca impaciente y tu boca de-
seosa de obedecer;

mis manos como hormigas entre tu
cuerpo de panal nocturno;
tu espalda que se arqueaba y mis
largos y tenaces brazos;
tus duras piernas y mis insistentes
rodillas entre ellas;
mi lengua y su apasionado itinerario.
Y tu recato y mi persuasión,
y tu arrullo y mi contenido grito
de hallazgo o de sorpresa:
en la alta noche, creando, latiendo,

buscando,
trabajando con su propio material
su gozoso y limpio destino,
esmeradamente.

Y de tu vientre
los abejorros brotaban chillando y
mamando,
entre mis lágrimas de hombre y tus
sonrisas de mujer.

IV

Así ocho años como ocho rosas de
doce pétalos

o simplemente como ocho años.

A través de sus días y sus noches
tú mirabas blanquear mis sienes
y yo veía cómo tus labios perdían
su frescura.

Pero era en tí donde moría mi juven-
tud,

en mí donde moría la frescura de
tu boca.

Alcanzábamos nuestro gozoso y limpio
destino.

Los abejorros mamaban y crecían;
mi madre y mis amigos,
y tus amigas y tus parientes, se
detenían
y se inmovilizaban en el espacio y
en el tiempo,

helados, indiferentes a los sollozos y
a las lágrimas.

Ocurrían revoluciones, y los
carabineros

eximían de sus exámenes a algunos
estudiantes

y de su vejez a algunos obreros;

pero ellos, por su parte, abandona-

ban a sus caballos en las calles

y en los conventillos a sus viudas,

y éstas, llorando, cobraban escasas

pensiones de viudez,
mientras los Presidentes de Chile
iban y venían
y por allá se entretenían, rascándose
se o jugando al ajedrez.

Tranquilos, aunque envejeciendo,
contentos, aunque a veces fatigados,
veíamos caer la tarde y nos íbamos
con ella,
conscientes de que atardecíamos.

V

Ahora,

desde el fondo de mi ser,

desde donde el aire se transforma

en sangre

y desde donde la sangre se trans-

forma en semen;

de más allá aún: desde donde río y

desde donde lloro,

desde donde hablo y desde donde

enmudezco,

desde donde me detengo y desde
donde camino;
de en medio de los oscuros líquidos,
del centro de las blandas médulas,
desde la corriente de las linfas
y desde el bullir de los glóbulos;
desde donde tú puedes vivir en mí
y desde donde yo puedo vivir en tí:
tu recuerdo surge y me lame como
una dulce llama,
como una dulce lengua,
¡oh, mujer mía!

VI

Y busco tu rostro y tu cuerpo más
allá de la muerte.

Inútilmente. La muerte no me da
sino tu boca abierta

y el coágulo de sangre que salió de
ella.

¿Eres tú? No lo eres. No te reco-
nozco como muerta.

Busco después tu rostro y tu cuerpo

antes de que la muerte te entre-
abriera la boca.

Inútilmente también. Imágenes dis-
persas acuden:

las manos con blandos hoyuelos,

la piel clara de los muslos,

el vello dorado del pubis,

los ojos de íntimo reflejo verde,

el vientre de niña que mi amor

marchitó

y que yo amaba por sus estrías:

expresión de mi hombría y de tu
feminidad.

Imágenes táctiles, olfativas, de
sabor:

mi mano siente a veces el calor de
tu cuerpo,

mi lengua el sabor de la tuya,

mi nariz tu olor nocturno.

Repartida a lo largo de mis recuer-

dos y mis sentidos,
estás en todas partes y no estás en
ninguna.

VII

Los abejorros te tienen, sin embargo.

Aprisionada por raíces que la

muerte no pudo romper,

en ellos estás, en sus miradas, en

sus risas, en sus voces,

y en ellos me miras, me sonríes y

me hablas.

Y en ellos te miro, te sonrío y te

hablo

mientras camino, con mi gran rosa
ardiente,
hacia donde tú estás con tu deshe-
cha rosa.

DE ESTA PRIMERA EDICIÓN SE IMPRIMIERON
CIENTO Y DIECISIETE EJEMPLARES, A SABER:
CIENT EJEMPLARES EN PAPEL INGRES CANSON
MONTGOLFIER, NUMERADOS 1 A 100; DIEZ EJEM-
PLARES EN EL MISMO PAPEL, NUMERADOS I A X,
FUERA DE COMERCIO; Y SIETE EJEMPLARES DE
DEPÓSITO LEGAL, IMPRESOS EN PAPEL PLUMA.
EL TEXTO FUÉ COMPUESTO A MANO CON CARAC-
TERES *Binny Old Style*, FUNDIDOS EN MÁQUINAS
Y CON MATRICES DE *Lanston Monotype Co.*
DISEÑÓ LA EDICIÓN *Mauricio Amster.*

ESTE EJEMPLAR LLEVA EL NUMERO

004

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.
Ricardo Santa Cruz 747, Santiago de Chile